

ANTIGUO TESTAMENTO Y LITURGIA

En una coyuntura como la actual en la que la Iglesia católica pide perdón al pueblo de Israel por no haber denunciado a tiempo el holocausto del pueblo judío en la Alemania nazi y no haber hecho todo lo posible por evitarlo y en el que la Iglesia reformada de Suiza se debate en discusiones y dudas sobre por qué existió en su seno, incluso entre sus teólogos, una división a la hora de abordar el problema judío en la época nazi, se impone que el cristianismo tome conciencia de sus actitudes, a veces, antijudías y sus teólogos revisen aquellos aspectos de su doctrina y de su vida que tienen relación con el pueblo de la antigua y eterna Alianza. Esto es lo que hace el autor del presente artículo respecto a la liturgia, en especial la eucarística. ¿Tiene Israel el puesto que le corresponde en la liturgia, como pueblo escogido y depositario de las promesas hechas a los patriarcas y a los profetas (Rm 9,1-5)? ¿Qué lugar ocupa en la liturgia el AT?

Altes Testament und Liturgie. Unsere Schwierigkeiten und unsere Chanten, Liturgisches Jahrbuch 47 (1997) 3-22.

En el momento culminante de la plegaria eucarística el sacerdote recita el relato de la cena. Las palabras de Jesús sobre el cáliz son decisivas; "Este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados".

Espontáneamente, entendemos que las palabras "para el perdón de los pecados" sólo explican la expresión "sangre que será derramada por vosotros y por todos". Pero no se refieren sólo a esto sino también a la "nueva y eterna alianza". Según el AT, la nueva alianza es una "alianza para el perdón de los pecados".

Para saber qué significa "nueva y eterna alianza", debemos acudir a los profetas. En Jr 31,31-34 se habla de una nueva alianza que Dios instaurará, cuando "perdone las culpas a su pueblo Israel". En Jr 32 encontramos la formulación "eterna alianza". También Ez 16,59-63 y 37,21-28 presenta la misma formulación y la promesa que Dios "perdonará a Israel todo lo que éste hubiere cometido" (16,63). La "alianza nueva y eterna" es "perdón de los pecados". El "misterio de la fe" es el cumplimiento de la promesa de una nueva y eterna alianza hecha por los profetas del AT.

Nuestra liturgia fija su mirada en el AT. Hay una *conexión continua* entre el culto anterior a Jesús y el único y definitivo sacrificio que se hace presente continuamente. En el *canon primero* el sacerdote habla del "sacrificio puro, santo e inmaculado", presentado a la "majestad de Dios", y añade: "dirige tu mirada serena y bondadosa sobre esta ofrenda: acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec".

Lo que sucede en la celebración de la eucaristía empezó con Abel y Abrahán, continuó en el Sinaí, se desarrolló bajo Salomón, vivió en las peregrinaciones anuales al templo de Jerusalén, instituidas por el rey Josías, y estuvo presente en las numerosas celebraciones de las sinagogas de Israel. Lo que sucede en nuestra liturgia tiene una dimensión de pasado, llamada "Israel". Se trata de algo más que de una información histórica sobre ritos aislados. Se trata de lo mismo que se lleva a cabo. El asunto de que se trata es un único *asunto*.

Esta unidad debería ser visible en signos y palabras. Quien participa de la liturgia debería darse cuenta de que participa de una alabanza a Dios que viene de Abel y Abrahán. De lo contrario, la liturgia no conoce ningún pasado ni remite a ningún futuro. La fuerza de la liturgia radica en ser memoria.

Supuesto que la *liturgia de Israel y la de la Iglesia es una y la misma*, quiero señalar nuestras *dificultades* para percibir esta unidad y las *oportunidades* de ir más allá. Mis consideraciones no serán ni fundamentales ni sistemáticas. En mi trato diario con el AT percibo una clara conexión entre todo. En las celebraciones tal conexión se queda a la puerta. Se presentan las cosas como si no hubiera existido un pueblo de Israel y una historia de Dios con este pueblo. O como si nuestra liturgia no tuviera nada que ver con todo esto, excepto en las imágenes, palabras y gestos que tomamos de los viejos libros.

Israel en nuestras plegarias eucarísticas

He hablado al principio del *canon primero* y de la relación que establece entre el sacrificio que se ofrece hoy y los sacrificios de Abel, Abrahán y Melquisedec. Esto es una excepción. No hay nada comparable en las restantes plegarias eucarísticas.

Hay, sin embargo, algunas tenues alusiones. Así, en las *cuatro plegarias eucarísticas suizas* se dice: "Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús, él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan".

En Emaús, la "Escritura" era el AT. Hay que aclarar, sin embargo, que esta reminiscencia se refiere a la doble presencia del Señor: en la palabra y en la eucaristía. Como punto culminante, el Evangelio marca el tono de la celebración de la palabra. A partir de él, nadie percibirá que, en la celebración de la palabra, Jesús nos ponga en continuidad con Israel al

interpretar las Escrituras o que, mediante el Evangelio, interprete la lectura del AT.

En la *tercera plegaria eucarística* se habla del "pueblo" de Dios, pero no hay referencias a Israel: "Congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso". Hay aquí una alusión a Malaquías I, II, que nos recuerda la expectativa que tenía Israel de una peregrinación de todos los pueblos a Sión y de su inclusión en el pueblo de Dios, pero no se habla de Israel como del pueblo de Dios ya presente desde tiempo atrás.

¿Qué relación tienen los prefacios con la historia de Dios con Israel? ¡También aquí tenemos que buscar con linterna! En el *primer prefacio de Adviento* se habla de la *dispositio antiqua* (antigua disposición), cuyo don fue llevado a plenitud mediante la encarnación. En el *quinto prefacio* de Pascua se alaba la fiesta pascual porque "nuestro cordero pascual, Jesucristo, ha sido sacrificado".

En el prefacio a la segunda *plegaria eucarística suiza* se dice: "Ya en tiempos antiguos guiaste a Israel, tu pueblo, con mano poderosa y brazo extendido, a través de un inmenso desierto. Hoy acompañas a tu Iglesia peregrina, dándole la fuerza de tu Espíritu". Por lo que atañe a la historia salvífica de Israel es seguramente el texto más abierto. Y así hemos llegado al final. El AT no aparece, excepto en contadas ocasiones.

Se observa, sobre todo en los prefacios, que afirmaciones que pueden aplicarse al Israel del AT se "confiscan" en beneficio de la venida de Cristo a base de no decir nada de su antigüedad histórico-salvífica. Por Ej., en el *prefacio de la segunda plegaria eucarística* se dice que Jesús "adquirió para Dios un pueblo santo". Y en el *primer prefacio para los domingos del año*, se afirma que somos llamados a una "obra maravillosa", en virtud de la cual somos "estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad". Ahora bien, Dios se ha adquirido un pueblo desde la salida de Egipto (Ex 15,16) y las prerrogativas del pueblo de Dios se atribuyen a Israel al comienzo de la revelación del Sinaí (Ex 19,5s). No obstante, los prefacios oscurecen estas realidades, aunque no las nieguen.

La *cuarta plegaria eucarística* habla de la alianza de Dios con Israel, presentándola, sin embargo, como una alianza con la humanidad. Presenta también el mensaje salvífico de los profetas como dirigido a la humanidad: "reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación".

Cierto que en las antiguas plegarias eucarísticas de las Iglesias orientales, que sirvieron de modelo, también se habla de "los hombres", pero sin hablar de "alianzas" y "profetas", sino de "ley y profetas". Así se hace evidente que los "hombres" a quienes Dios dio "la ley y los profetas" eran el pueblo de Israel.

Pero, con la redacción actual, se consigue la eliminación de Israel, pueblo de Dios, en una presentación de la historia de salvación que va desde la creación hasta Jesucristo. Esto es un escándalo litúrgico. No sé si se podrá resaltar la realidad histórico-salvífica de Israel en las plegarias eucarísticas y en los prefacios oficiales. Soy, más bien, escéptico.

En todo caso, esto no iría contra la Tradición. De hecho, en la Iglesia antigua se hablaba de la actuación de Dios con Israel después del *sanctus*. Además, los prefacios no eucarísticos, como los que se recitan en las ordenaciones diaconales o presbiterales o en la consagración del agua bautismal sí hablan de Israel y de sus sacramentos.

Israel en el calendario litúrgico

En este punto quisiera hablar de las fiestas temáticas y de la ausencia de santos y santas del AT.

Nuestros papas y obispos tienen un impulso secreto a crear nuevas fiestas o aniversarios temáticos. Por Ej., el 1º de enero, "jornada de la paz". También hoy en día, entre nosotros, se pretende que el lunes de Pentecostés se convierta en un "día de acción de gracias por el don de la creación".

Nuestro año litúrgico está íntimamente relacionado con el año litúrgico de Israel del que procede. Pascua es el punto de encuentro, pues Jesús fue crucificado y resucitó en los días de la fiesta pascual. La nueva Pascua lleva a cumplimiento la antigua.

La desaparición de la fiesta otoñal de Israel en acción de gracias por la cosecha es una ruptura con las fiestas que tienen que ver con la naturaleza. Pero no se trata de un hecho específicamente cristiano. Los judíos siguen celebrando la fiesta, relacionándola con la

fiesta del año nuevo, mientras que nosotros, en una parecida situación de contraste con las fiestas pascales, celebramos el círculo festivo navideño.

La conversión de las puras fiestas de la naturaleza en fiestas de carácter histórico-salvífico ya empezó en el AT. Las tres grandes fiestas de Israel la de primavera, la de las semanas y la del otoño eran originariamente fiestas de campesinos y de pastores. Pero ya al final de la época de los reyes se convirtieron en fiestas histórico-salvíficas, referidas a la acción de Dios con su pueblo. La celebración del ciclo de la naturaleza y de la fertilidad de la creación era un momento interno de las fiestas que contribuía a configurar el mensaje histórico-salvífico. Esto lo vemos claro en la noche pascual: para cantar por la mañana el aleluya de la resurrección se empieza con la fiesta de la luz en la noche y la lectura de la creación del mundo. *Creación y salvación, pues, se encuentran íntimamente relacionadas.* Aunque, seguramente, deberíamos resaltar la dimensión de creación de nuestras fiestas.

También del santoral está ausente el AT. ¿Dónde están los *santos de Israel*? Podemos citar a María, la Madre de Jesús; José, su esposo: los padres de María, Joaquín y Ana, que no aparecen en la Biblia; Juan el Bautista, el último profeta. Y nadie más. Los santos del AT se encuentran en la Biblia y en el martirologio, pero no en el calendario festivo. Esto no puede seguir así. Incluso en otras partes de la iglesia latina, como en el patriarcado de Jerusalén, se celebran fiestas de santos del AT. ¿No podríamos aprender algo de ello?

Israel en la liturgia de las horas

El tercer punto trata de *la liturgia de las horas y de sus posibilidades de empapar nuestro mundo litúrgico de la riqueza del AT*. En Alemania hemos cometido un pecado grave y de graves consecuencias. El reducido número de sacerdotes y la reagrupación de parroquias hacen que cada vez en menos iglesias se pueda celebrar diariamente la misa. Además, muchas comunidades no pueden celebrar la misa dominical. Me refiero, sin embargo, a la desaparición de la misa en los días laborables.

Esto afecta a un pequeño grupo de cristianos. A pesar de todo, este grupo puede hacer resonar la alabanza de Dios en nuestro mundo en el que resuena la vaciedad de sentido. La liturgia de las horas era el auténtico corazón de nuestras comunidades. Desapareció al morir la misa de cada día.

El pecado del que hablaba ha consistido en no darnos cuenta de que la alabanza de Dios no siempre ha de tener la forma de una Eucaristía. No siempre ha habido misa diaria, pero siempre ha habido celebración diaria. La forma primitiva, no eucarística, se ha mantenido en la oración de los monasterios y de los sacerdotes, en la liturgia de las horas. Sobre todo en *la alabanza de la mañana (laudes)* y *en la de la tarde (vísperas)*. Para esta celebración no hace falta un sacerdote ordenado.

Este pecado se transmite en el caso de las celebraciones dominicales sin sacerdote. ¿Qué mejor, en este caso, que celebrar laudes o vísperas como acto fundamental de la celebración dominical? Tal posibilidad parece lejana, mientras se ha impuesto una imitación de la celebración de la palabra de la misa, y la comunión. Nunca ha habido algo así en la historia de la Iglesia, incluso cuando faltaban sacerdotes. Tampoco es una

buena solución. Con todo ello se nos escapa la relación positiva con la antigua alabanza a Dios que hay en la liturgia de las horas y se nos quita otra posibilidad de vivir a partir de la profundidad del AT. *La liturgia de las horas está totalmente marcada por el AT*. Los salmos, el tesoro más valioso que procede de la experiencia de Israel con su Dios, la sostienen.

En su mayoría, los salmos eran cánticos y oraciones que tenían sentido por sí mismos. Pero el salterio es algo más. De los salmos aislados se formó una composición total que el israelita de; tiempo de Jesús sabía de memoria y recitaba, meditándola, continuamente. Así se introducía uno en las experiencias de Israel y configuraba su interior en visitas a la conciencia de; Mesías que había de venir. También Jesús aprendió de memoria los salmos y por la noche, cuando rezaba, los meditaba. En ellos se formó el corazón del Mesías.

La moderna ciencia bíblica tiene una parte de culpa de esta extrañeza ante los salmos que sienten nuestras comunidades. Nos hemos concentrado en la prehistoria de los salmos aislados y no hemos prestado atención a la plenitud de sentido mesiánico que sólo se da en el conjunto del salterio. Esto parece cambiar. Se podría pensar, por Ej., en una posible nueva traducción de los salmos. Pero esto no es sólo cuestión de científicos. Si la Iglesia no la quiere, tal traducción ni surgirá ni será aceptada.

Israel en las lecturas de la misa dominical

El cuarto punto es el del *AT en el orden de lecturas del domingo*. La reforma litúrgica ha curado aquí una herida: desde Gregorio Magno, no había prácticamente ninguna lectura de; AT en la Iglesia latina.

El trabajo de reforma tiene también sus *deficiencias*. Por Ej., en la elección, ordenación y limitación de las lecturas de; AT. Faltan textos importantes y se encuentran textos muy periféricos. A veces las mutilaciones no dejan aparecer el sentido primitivo o hacen decir al texto lo contrario de lo que quiere decir. No hay tampoco conexión entre los textos leídos de un domingo a otro.

Se dice que el pobre hombre moderno no tiene tiempo. Como no se puede reducir el Evangelio hay que reducir el AT. Antes de que se haya tenido tiempo de escuchar la lectura del AT, ya ha sido leída sin que nadie la haya entendido.

Cargado con más consecuencias está el principio de elección. La lectura del AT se busca a partir del Evangelio correspondiente. Durante el año se da la lectura continua de las cartas del NT y de un Evangelio sinóptico. La primera lectura del AT es una prehistoria o ilustración o quizá un oscuro. telón de fondo, a partir del cual se destaca el Evangelio. La lectura de las cartas del NT, por su parte, se coloca en medio, como estorbando. La elección de la lectura del AT a partir del Evangelio provoca la falta de conexión entre las lecturas del AT y la falta de textos importantes, mientras pasan a primer plano textos menos importantes. La contraposición entre la lectura del AT y el Evangelio puede conducir a posturas antijudías.

Cuando se supo que Roma preparaba una nueva edición ligeramente revisada de; misal, los liturgistas discutieron nuevos proyectos para el orden de lecturas del domingo. En

Alemania se discutió un *esbozo de Hans jakob Becker (de Mainz)*. Para los domingos de Pentecostés al Adviento, Becker quiere escoger el Evangelio y la lectura del NT en función de la lectura del AT. Las tres lecturas deberían estar de acuerdo unas con otras, siendo la del AT la lectura principal. Las lecturas del AT deberían dar una panorámica de la historia del mundo y de la de Israel, desde la creación hasta las guerras macabeas (s. II a.C.) y esto en cuatro ciclos anuales, año tras año, con lecturas diferentes.

No creo que deba abandonarse la lectura continua de los Evangelios. En cambio, la lectura de las cartas del NT debería estar de acuerdo con el Evangelio correspondiente. Mantengo como obligatoria una lectura del AT que temáticamente no esté en función del Evangelio, y que, al menos, entre Pentecostés y Adviento debería ser una lectura continua.

Considero el proyecto de Becker demasiado racionalista. Sin poner mucha interpretación detrás de; texto, no va a ser posible buscar tres lecturas que se correspondan entre sí. Fácilmente, los textos tendrían más que decir o dirían otra cosa diferente de lo que pretende el comité de liturgistas que ha realizado la ordenación de las lecturas. Por esto no soy partidario de una ordenación de lecturas en la que una se refiera a la otra.

Más peligroso es el principio de elección del ciclo de lecturas del AT. Becker pretende ofrecer a quienes participan en las celebraciones "elementos fundamentales de la historia de Israel". El ciclo anual de lecturas del AT "ha de hacer hablar a la totalidad de la historia de la salvación, así como a la multiplicidad de comprensiones veterotestamentarias de la fe". Una meta de tipo religioso y pedagógico se transporta a la liturgia y no es éste su lugar. Además, bajo la expresión "historia de la salvación", se inscribe en un contexto litúrgico y kerigmático un pensamiento histórico, fundamentalmente contemporáneo, el cual se orienta a un desarrollo lineal de la historia profana que no tiene nada que ver con el desarrollo lineal de la historia de Israel.

El canon del AT no tiene este interés. La presentación de la historia llega hasta el exilio babilónico. Para el medio milenio posterior, hasta Jesús de Nazaret, no hay una descripción continua de la historia. Sólo tenemos breves episodios: Esdras y Nehemías, los Macabeos. Becker pretende llenar este vacío a base de lecturas de libros que fueron escritos en este medio milenio. Pero ya no tratan de historia. O tratan de una historia más antigua. Este esbozo introduce en el canon bíblico, que posee una lógica propia, un punto de vista ajeno, procedente de la racionalidad historicista de la época moderna. Si Becker quisiera llevarlo a cabo radicalmente, debería poner, por Ej., el relato de la creación de; mundo no al principio, sino en los siglos cuarto o quinto, cuando fue escrito. La liturgia no piensa, sin embargo, con las categorías del historicismo moderno ni desde el punto de vista de la moderna historia de la religión. Ni el canon del AT fue concebido así.

Las propuestas de reforma del orden de lecturas deberían mantener *la estructura interna del canon del AT*. En el AT hay un escrito fundamental que presenta el "tiempo primitivo" de Israel: el Pentateuco, la Torah, que narra la historia desde la creación del mundo hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. Aquí se dice lo decisivo. Lo restante es aclaración o complemento.

Las más antiguas ordenaciones cristianas de lecturas sólo ofrecen la Torah como lectura dominical. Esta se divide en un ciclo de lecturas para todo un año. Hay dos lecturas intermedias: una de otros libros del AT y otra de los libros del NT. La Torah y el Evangelio forman los dos puntos de una elipse y los textos subordinados de ambos Testamentos se encuentran en el medio.

Georg Braulik opina que no deberíamos desprendernos del sistema de las tres lecturas y de la lectura del Evangelio. Para la lectura intermedia propone la elección de dos textos para cada domingo, uno del AT y otro del NT, uno dirigido a la lectura de la Torah y otro dirigido a la lectura del Evangelio. La lectura intermedia no sería continua. El predicador escogería aquella lectura que más se adapta al texto sobre el que tendría la homilía. El Evangelio podría ser presentado en forma de lectura continua. Ya que las perícopas del Evangelio contienen el "todo en el fragmento" no habría lectura de la Torah y del Evangelio que no tuvieran ningún tipo de relación.

Si se pudiera poner sobre la mesa de la palabra toda la riqueza de la Torah en una nueva ordenación de las lecturas del domingo, el AT tendría valor como parte de nuestra realidad litúrgica, tal como corresponde a su propia estructura y a sus propias intenciones.

Conclusión

Ap 4 describe la liturgia celestial. Los 24 ancianos se postran ante el trono y resuena el "santo, santo, santo". El número 24 se refiere a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles de Jesús. En Ap 7 se reúnen los escogidos de Dios de toda creación y se introducen en el santuario celestial. Son doce veces doce mil, de todas las naciones, razas, pueblos y grupos. Los exegetas dudan de si se trata primero del pueblo de Israel y de los que, en la fe en el cordero, se han unido a este grupo, es decir, la Iglesia de los pueblos; o bien, de dos imágenes en las que sale a relucir o la israelidad o la internacionalidad. Sea lo que sea, queda claro que el pueblo de Dios de Israel conforma la liturgia celestial. En Ap 14 los que siguen al cordero son 144.000. Cantan un cántico que "nadie puede aprender, sino los 144.000 que han sido rescatados y tomados de la tierra" (14,3). El Ap no describe algo puramente futuro, sino la más profunda e íntima realidad de lo que sucede cuando celebramos la sagrada liturgia. Estas imágenes muestran hasta qué punto la liturgia debería contener a Israel, o al AT, como aspecto de su forma interna.

Tradujo y condensó: JOSEP GIMÉNEZ